

AL AMOR DE LA LUMBRE. Leyendas y tradiciones.

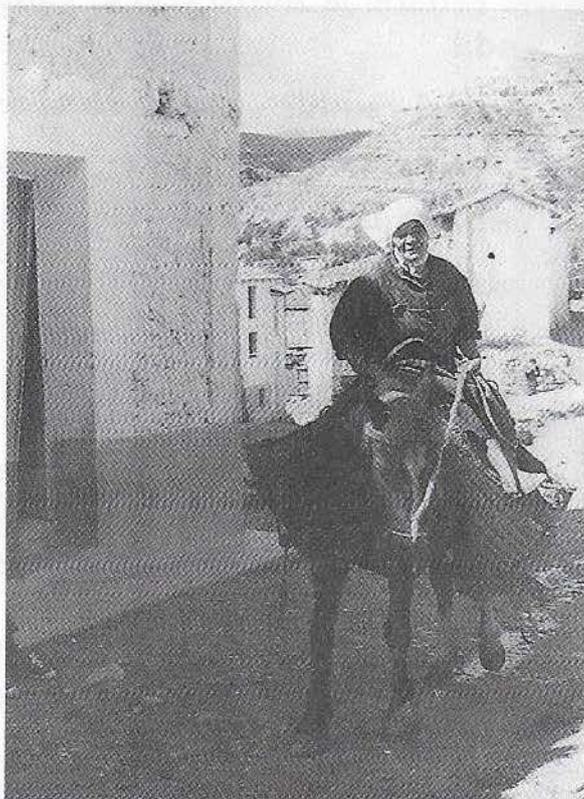
Aquellas historias que se contaban antaño en las "veladas" de invierno, cuando algunas familias y amigos se reunían y contaban las viejas historias (que así se transmitían de generación en generación) mientras realizaban los trabajos hogareños propios de esa estación: desgranar adaza, romper y sacar nueces, almendras, etc.

Recogemos hoy aquí un suceso de lo que podríamos llamar "Crónica Negra" del Rincón. Sucedió en Ademuz y no cabe duda de que debió producir mucho revuelo. A pesar de los años transcurridos, todavía vive en la memoria de los más viejos.

Ofrecemos el texto de una grabación recogida en 1992 de boca de uno de los coetáneos.

Dado que estas grabaciones resultan muy esquemáticas, como de costumbre, añadimos entre paréntesis aclaraciones que proporcionan una mejor comprensión del texto. Y dejamos a los protagonistas - María y Miguel - con sus nombres sin añadir apellidos ni apodos para evitar malos entendidos.

Así reza la narración:



En la Nochevieja, mi madre - que en gloria esté - tenía la costumbre de ir a Misa rezada y yo, como era pequeña, me iba a la mayor.

(Un año - de esto ya hace mucho - al volver de misa) viene mi madre y dice:

- ¡Ay, Antonio! ¡Ay, hija mía! ¡Qué desgracia más grande ha habido en el pueblo mientras estábamos nosotros en la cama!

Dice mi padre:

- Pero ¿qué ha pasado?, ¿qué ha pasado?

(Dice mi madre:)

- Miguel ha querido matar a su novia. Y, a la novia, no la ha matado pero se ha matado él.

Y continuó narrando:

- María (la novia) dice que estaba allí y su madre se había acostado dejando a las dos parejas: cada una de las hijas que tenía, con el novio. Y esta muchachica - María - no lo quería (a Miguel) pero él, ciego con ella. Su madre (desde arriba, ya en la cama) les gritó:

- ¡Echadle al burro!

Y bajó ella (María) a echarle al burro con el candilico de aceite. Y va él (Miguel) y apaga el candil.

-¡Oye! ¿Por qué apagas el candil? - preguntó ella.

Entonces, (Miguel se abalanzó sobre ella y), con el puñal le hizo dos o tres heridas en el hombro, en la cabeza, donde le alcanzó.

Y, creyendo que se había muerto, él se pegó una puñalada en el corazón (y murió en el acto).

La pobre madre de él (estaba) esperándolo (para irse) a dormir cuando van con la noticia de que su hijo estaba cadáver.

A esa madre, ¡qué dolor y qué puñalada le dieron!

Miguel tenía veinte años y era quinto; así que él solo se entregó a la muerte.